



Semanario imparcial batallador
que no admite billetes de favor.

Oficinas: Cedacosos, 10.

TELÉFONO INTERCELESTIAL



FRASCURLO.—¿Pero se ha retirado? ¿Y tan joven?

—.....

—Los toros naturalmente habrán sido grandes y de respeto, como cuando yo me retiré á los cincuenta y tantos años.

—.....

—¿Chotos? ¡Vaya, corte usted la comunicación! ¡Qué lástima que no esté aquí Pucheta! ¡Hubiera dicho lo suyo!

¡SIN COLETA!

Y cuando Emilio Torres vió rodar por el suelo al bravo toro del Saltillo, después de una breve y lucida faena de muleta y á consecuencia de una estocada hasta la mano que le dió el valiente torero, remozando aficiones de mejores días, se quedó pensativo varios segundos mirando á su enemigo; y después, con movimientos torpes y ademanes inconscientes, lenta y maquinalmente, y por la fuerza de la costumbre, se dirigió á la barrera sin hacer caso de los entusiasmos de la alborozada muchedumbre que festejaba con júbilo el brillante final de la carrera taurina del muchacho.

Y él, el que fué hasta hace poco tiempo el *niño de la eterna sonrisa*, en aquel momento supremo, contrajo nerviosamente los músculos de la cara, frunció el entrecejo, miró á su alrededor con las vaguedades del desequilibrado, y por primera vez en su vida ¡cesó de reír!

Y cesó de reír, porque hasta ese tan crítico momento, no había comprendido claramente el antiguo niño de la eterna sonrisa, que en aquel instante acababa para él toda una vida llena de emociones y recuerdos. ¡No volver á escuchar más los halagos y las ovaciones de las inconstantes muchedumbres, que por eso que son inconstantes son más amadas! ¡Cortar de raíz una vida llena de accidentales donde el desaliento y el temor y la intranquilidad, se mezclan y se hermanan de continuo con los afanes de lucha, el ansia de gloria y las satisfacciones propias del vencedor! ¡Reducirse en los estrechos límites del apacible hogar y al dulce calor de la familia, cuando el hombre se encuentra en la plenitud de sus facultades y siente bullir ardorosa la sangre arterial por todos los órganos de su cuerpo! ¡Ser nada quien todavía puede serlo todo! ¡Borrarse de cuajo para vivir solamente de los recuerdos! ¡Adorar con vehemencia el peligro y rehuirlo, aunque en el peligro está la gloria que embriaga y el éxito que alucina! ¡Y todo eso se fué para siempre, en un instante, cuando el toro rodaba á sus pies, acabando con la vida del astado bruto, toda la breve, pero lucida historia de un torero!

No sé lo que se debe sentir en tan emocionantes momentos; pero me lo imagino como se lo deben imaginar todos los que en la terrible lucha de la existencia batallan por un ideal honroso y noble.

El mismo *Prascuelo*, el gran coloso, el hombre de la voluntad de hierro, también se enterneció cuando vencido por los años, en el ocaso de su vida, sin fuerzas suficientes en los arrestos del taurino coso, entregó resignado su cabeza para que sus adorables hijas, con cariñoso anhelo y verdadera satisfacción, cortaran aquella coleta que jamás hombre alguno ostentara igual con tanta dignidad y tanto orgullo. Y cuando las amables hijas del gran veterano hacían cuatro particiones de la ya encanecida coleta, el coloso, protestando de su resignación y creyéndose superior a sus fuerzas y no pudiendo soportar aquel martirio, que martirio era al abandonar el teatro de sus triunfos, exclamó con entereza:

—¡Vaya, acabar pronto, porque sino me la dejol!

La palabra mágica dió su resultado, porque un segundo más tarde va se había desprendido el mechón de pelo, al golpe certero de la tijera, mientras el pobre viejo hacía titánicos esfuerzos por ocultar su profunda emoción.

Moya de Arpi.

EN LA REJA

No llores, mi gloria,
enjúgate el llanto,
no llores mi cielo, mi prenda *quería*,
rosita de Mayo.

No llores, y estira
tu cuerpo jitano;
¡que me dá una pena verte encojídita!....
¡verte suspirando!....

¿Temes que no vuelva?
¿Por qué lloras tanto?
¿Temes que me quede sin vida en las astas
de un toro marrajo?

¿Pero tu no sabes
que yo con el trapo
soy un *Lagartijo*, y con la muleta
más barbián que el *Tato*?

Pues si ya lo sabes
¿por qué, ni á que santo,
vierten tus ojitos tantas lagrimitas?
¿por qué estas temblando?

¿Por qué esos suspiros
tan hondos, tan largos?...
¿Por qué esos temores? ¿Por qué te estremeces?
¿Por qué sufres tanto?

¿Por qué estás tan triste?
¡me estás dando un rato!
¡yo no sé que haría para verte alegre,
rosita de Mayo!....

¡No me hagas mi cielo,
cavilar, que acaso
no vuelva á tu *verá*! ¡Que tal vez, *senrañas*,
ya nunca volvamos

á vernos *reunios*!
¡que nunca mis brazos
sostendrán con ansia, temblando de amores,
tu cuerpo jitano!....

Que ya jamás vuelvan,
¡me da horror pensarlo!
á hacerme cariños tus manos chiquitas,
blancas como nardos...

Que ya no me cantes
cantares serranos....
¡Que siempre me falten la luz de tus ojos,
la miel de tus labios!....

No llores, lucero,
¡me estás dando un rato!....
Cálmate chiquilla, ponte tú risueña,
y vesme escuchando.

Con lo que me gane
¡verás qué regalo!
¡una lanzadera de brillantes finos,
y dos solitarios,

y un broche de perlas,
rúbis y topacios,
para que tú seas, *senrañas* más,
la envidia del barrio!

Y si me hago nombre
y ahora me contrato
para otras corridas, menuda sorpresa....
¡Te compro un palacio!

¿Pero no te ríes?
¿Aún estás llorando?
¿No sabes, paloma, que con el estoque
soy mejor que el *Tato*?

Pues si ya lo sabes
¿Por qué lloras tanto?....
¡No llores, mi gloria, mi prenda *quería*,
rosita de Mayo!....

Alberto Valero Martín.



—Y qué opinas tú; ¿el veterano *Blanquito*, repetirá la suerte del otro día?

—¡Calla, hombre, por Dios! Si el traje aquél de azul celeste y oro mate que estrenó, se lo llenaron de golpes los malditos bichejos!

—¿Pero quién le ha metido al hombre en esas aventuras, si ya estaba curado de ellas por completo?

—¿Quién? El maldito dinero, que es el rey de estos tiempos egoístas, y por el cual no digo á matador, sino á picadores se echarían todos los *Blanquitos* que en el mundo existen.

—Pero no me has contestado á la pregunta ¿Volverá ó no mi hombre á comprometerse otra vez, aunque se lo ruegue Perico Niembro; y Jacinto Jimeno le haga un chiste, porque no sé si sabrás tú que el adlátere del de la *Charcuterie*, en punto á agudezas y rasgos ingeniosos, es un Maura en el género taurino?

—Respecto á ese punto, lo que sí puedo decirte, es que ni con chistes de Jimeno, ni con las promesas de Perico, vuelve el hombre, y menos en Madrid, á empuñar los chismes de matador.

—¡Tan escamado quedól!

—¡No te lo puedes figurar!

—¿Hombre, que me cuentas?

—Al día siguiente no era *Blanquito*; era el señor de *Albayalde* como le denominaban los aficionados que conocieron al Sr. Manuel, cuando allá, en sus mocedades, se empeñó en echárselas de matador de novillos. Tenía el pobre todo el cuerpo vendado, y á poco estuvo que el dinero que ganó por esa moganga, resultara insuficiente para el consumo de árnica y vendajes.

—¡Pobre hombre!
—Ese no vuelve á repetir la suerte, aunque le den más dinero que á *Bombita chico* y la plaza gratis para el día que él ó su hermano, si lo tiene, quiera despedirse del toreo.

—¿Pero en cambio *Patatero*?
—Ese es cien veces más digno de lástima que *Blanquito*.

—¿Por qué?
—Porque *Blanquito* ha reconocido su inutilidad y ese otro cree que lo que hizo con chotos, aunque para mí no hizo nada de particular, lo hará también con toros de respeto, como los que echan en algunas novilladas para quitarle el hipo al más pintado y al más decidido.

—¿Pero tan tonto se ha vuelto?
—¡Anda! No puedes darte idea. Antes, se estucaba la cara los días de corrida, y ahora todas las mañanas, y cuando pasa por los escaparetes de las tiendas, se mira al cristal ó á los espejos del fondo, haciendo un gracioso contoneo, como diciendo: ¡Pero qué bonito soy!

—¡Diablo de hombre!
—¡Y qué le vas á hacer! Después de la becerrada del miércoles, fueron á verle varios amigos, y el sastre Retana le dijo: ¡Chico, tú vales! y el buenazo de *N. N.* en *El Imparcial*, le dedicó una serie de flores, tomando en serio el trabajo de *Patatero*, y con todas estas cosas el mozo se ha crecido mucho más de la talla sin comprender que la inmensa mayoría de los amigos que hoy rodean á los toreros, no son más que aduladores de oficio, y que Retana hace con más gusto los trajes de oro y azul, ó cualquier otro color que corresponda á los matadores, que no los de verde ó azul y plata que corresponden á los banderilleros.

—¿De manera que mi hombre volverá?
—¡Ya lo creo! ¡Con el pelo y la cara estucada!
—Para entonces te emplazo que seguiremos comentando este tema.

—No hace falta, porque lo que ha de suceder me lo sé ya de memoria.

—¿Pero tú crees?
—Creo que van á ser flojos los pinchazos y menudos los desastres, si torna el hombre á realizar el segundo intento.

—¡Pero hombre, por Dios! ¡No exageres tanto!
¿No viste cómo se metió á matar en el cuarto bichejo? eso sí, era un bichejo como todos, y sacó mi hombre la camisa rota por el lado derecho del pecho.

—¡Porque se le arrancó para él, el bichejo que tú dices, comiéndosele su terreno y no porque el matador se entregara como un valiente!

—¡Pero niegas que *Patatero* estuvo valiente con los toros!

—¡A ratos!

—¿Cómo á ratos?

—Ya vistas que estando en el callejón, no cesaba de meter la mano por debajo de la pechera de la camisa para ver si llevaba alguna mancha de sangre.

—Es que quería cerciorarse.

—Y cuando uno duda tanto ante la insignificancia del novillejo ¿qué no hará mi hombre, cuando el amigo traiga poder, cabeza y pitones?

—Siendo así, ni arrimarse siquiera.

—¡Ah, ya confiesas!

—No; confieso que tiempo ha tenido para dedicarse á tan arriesgado oficio, pero también confieso que no se tomó Zamora en una hora.

—¡Anda y vete que te den un refresco con paja, en los veladores esos de la calle de Alcalá.

—¿De manera?

—Que á *Patatero*, con todo su éxito de guardarrropía, hay que repetir lo que el buen amigo *N. N.* dijo de *Blanquito*.

—¿Qué dijo?

—Amiguito, á banderillar donde se pueda y como se sepa.

El amigo Fritz.

LA DEL DIA DE SAN PEDRO

Seis novillos de Ibarra. — Espadas: «Blanquito» y «Pataterillo».

IMPRESIONES

Un limitado número de público se creyó que esta novillada tendría buenos resultados; los demás, desde que se arunció y aún antes, no se hicieron la ilusión de que un par de banderilleros por sólo el requisito de reunir buenas condiciones, podían quedar bien estoqueando, ni aún seis reses escogidas.

Por esto, la empresa que organizó esta novillada no llegó á ver ni medio llena la plaza, y eso que la *reventa* dió *momio* y los espectadores tuvieron con *Blanquito* y el *Patatero* una benevolencia muy grande, porque comprendieron que unos toreros que vienen haciendo toda su vida faenas de peones y banderilleros, no teniendo además esperanza alguna de ser matadores de toros, no podían hacer milagro alguno, haciendo el trabajo de espadas y el de banderilleros á la vez.

No debieron reflexionar detenidamente lo que pesa la labor taurina de un estoqueador, ni debieron pensar tampoco que era una temeridad hacer quites, enseguida parear, y acto continuo, coger los avíos de matar y manejarlos con tranquilidad y

acuerdo entrando á herir con un poquito de conciencia.

Ya se habrán convencido de que á pesar de que les escogieron una novillada superior de chica, de noble y bravita, no sirven para desempeñar el cargo de espadas más que en alguna que otra *encerrona*; es más: en esta novillada, á pesar de que entre los dos entraron á pelear veintidós veces, no lograron colocar un par en su sitio, aunque los becerreros no tenían cuello, más de un par resultó pesquero.

En la lidia, se adornaron en quites, sobresaliendo *Patatero* en todo, aunque hay que decir que le tocaron los mejores becerreros, y hay que tener en cuenta que en este torero hay más juventud y muchas más facultades que en *Blanquito*, que ya es un verdadero veterano en el arte.

De todos modos y aunque á *Patatero* le digan que ha estado hecho un fenómeno en esta novillada, debe seguir banderilleando, porque *chotos* no le han de echar á todo trapo, y porque los que le elogian su trabajo como espada ó le quieren tomar el pelo, ó gozan con faltar á la verdad de un modo tan descarado como digno de censuras. Si el toro quinto le toca á *Patatero* también se lo deja vivo, porque este tiene poco parecido á su matador *Machaco*; que tuvo más suerte que *Blanquito* estoqueando y pudo hacer algo, muy poco más, porque los toreros se dejaron mejor torear y llegaron más aplomados; justo es que se consigne, pero superior no hizo nada, bueno tampoco y regular sí, porque su compañero estuvo desgraciadísimo, sobre todo, en el quinto, al que hicieron un *pillastre* reservón, por no haberse arremido de golpe el espada y con el auxilio de un peón, como *Patatero* lo hace siempre con *Machaco*, haberlo vuelto loco á muletazos y capotazos sin perderlo la cara y hubiera terminado por entregarse y quizá transformado en una res manejable. De todos modos, el torito era un *Judas* y había necesidad de que le hubiera tocado á un torero muy experimentado y matador decidido y resuelto y, así y todo, le hubiera dado no poco que hacer, pero no se hubiera quedado vivo.

Otras de las reflexiones que se me ocurren, ocupándome de esta novillada, es la de que no les falta razón á los matadores de toros cuando se quedan con más de la mitad ó con casi todo de lo que piden en sus contratos, y no pagan con más esplendor á los de su cuadrilla: *Blanquito* y *Patatero*, se habrán convencido de que es muy difícil matar bien aunque sea á reses chicas, sin respeto y manejables, como fueron cinco de los Ibarras que se lidiaron en esta fiesta taurina, y además que pueden dar un disgusto á cualquiera, por que lo mismo *Blanquito* que *Patatero*, fueron empalados y empitonados á la hora de pelear y matar; en esto *Patatero* á su segundo, que se mató él sólo, le pudo ocurrir un disgusto, cuando le tocó en el pecho, pues el animal se arrancó con codicia á la muleta, cosa que no creyó que haría el torero cordobés, es decir, que la *humorada* de estos dos banderilleros les ha podido costar unas cuantas corridas de toros y además han dado motivo para que se les diga con razón: zapatero á tus zapatos.

De los peones *Chatín* estuvo muy bien toda la tarde, incansable oportuno y decidido; picando *Melones chico*, puso tres varas buenas al cuarto cornúpeto; los demás, excluyendo al hermano de Antolín, no hicieron más que estorbar hasta el punto de que se puede decir que si no hubo *hule* fué cosa rara ó porque no había pitones.

Y no olvidarse del encarguito: que para matar toros hay que ser banderillero muy pocos años y tener vocación por ser espada; no prestarse á ser juguete de las Empresas que no piensan más que en tirar *pegoletes*, y de hacerlo, sufrir las consecuencias, cumpliendo á la vez, con verdad y vergüenza torera, con su deber.

E. Rebollo.

CORNIPUNTAS

RECIBIDOS EL DÍA DE SAN PEDRO
Y ADEREZADOS CONVENIENTEMENTE.

Templaito,, matador de toros.

¡Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad, pero las alternativas adelantan mucho más!

¡Cuidado con tomar la alternativa este joven diestro! ¡Pa qué, como diría el baturrol! Pero en fin, allá cada cual con su negocio. Lo cierto es que *Templaito* ya figura por obra y gracia de su propio deseo, entre los doctores de la madre Iglesia taurina.

Ya puede alternar, que es la ilusión de todo bicho viviente, názcanle ó no cuatro pelos profesionales en el hemisicilo de la coronilla. Mató á su primero después de una regular faena, de una estocada caída, á pesar de lo que se le concedieron honores auriculares, vulgo oreja. En el último, quedó bien. Montes dislocó, según los telegramas á los aficionados, toreando y matando, y *Lagartijillo chico*, por no ser menos, también se llevó las palmas de la tarde en su segundo toro. Pero según nos comunica nuestro buen corresponsal *Hule*, único que nos merece crédito por su siempre reconocida imparcialidad, Montes sólo dió tres lances parando. Estuvo bien toreando de muleta en el tercero, pero al matar se le

fué la mano á los bajos ¡y le dieron la oreja! A su segundo toro le atizó media delanterísima y tendenciosa acertando en el descabello. *Lagartijillo chico* conoce más las ventajas del toro que la verdad, le entró á su primero cuarteando, pero media baja, dos pinchazos y media ladeada, despachando á su otro enemigo de media en lo alto perpendicular, ¡pues también le dieron otra oreja! ¡Bueno se va poniendo esto! Los toros de D. Vicente Martínez, también se llevaron algo para su divisa ¡fuego! á cargo del quinto y en nombre de sus consocios, que fueron cuatreños.

Burgos.

En esta noble ciudad, donde se habló de las *Huelgas* primero que en las demás, y donde hay un Papa-moscas protegido de Pidal, dos corridas hemos visto con nota de regular.

Y son á saber: la primera de D. José Becerra manejables, de buenos sentimientos, aunque un tanto picaruelos en las últimas, como quien vé que se le vá la ocasión de hacer carne. Hubo uno bravo y D. José sonrió recordando á Becquer.

Bombita, bien en el repertorio, toreando de aquí y de acá. Matando con sus cosas.

Algabeño, ¡*Anime solitarié!*

En la segunda se lidiaron reses de Pellón y fueron variaditas, dos buenas, una regular y tres para el cencerro.

Algabeño dió la estocada de la tarde y de muchas tardes á su primero, entrando á matar como el que tiene tarjeta para verlo todo. *Bombita* en vice-versa toda la corrida, y no va más, que hay muchos diestros por confesar.

Y dicen que en Segovia....

tiraron los seis toros de una noria; mansos fueron perdidos, como algunos esposos conocidos. Y Vicente Pastor saltó del paso, lo mismo que otro hiciera en ese caso. Acabó con la fiesta *Llaverito*.... ¡El que vuelva á Segovia, es un bendito!

En Jerez.

Aquí la última palabra. *Avalito* (?) y *Herrerito* bien. *Vaquero* muy bien, ovaciones, tres palos cortaos y N. P. U. ¡Y buenas van las máscaras, como decía el gitano! ¡Este telegramita trae un tufo....! ¡No sabemos por qué nos dá en la nariz! ¡Ya veremos!

Pues en Haro....

Con la mejor intención, les echaron á *Moreno de San Bernardo* y á *Leocadio* (?) seis megaterios de treinta arrobas cada uno y con dos mausser en la cabeza. A *Morenito* le obsequiaron con un varetazo en el pecho y al otro parece ser que le tuvieron cierta consideración.

Hubo repetidas broncas, saliendo la gente disgustada, y aunque parezca mentira tratándose de Haro con mal vino....

Desde Talavera.

Los toros son de Alemán, ¿de donde los sacarán? ¡No conozco esa divisa ni.... vamos, me corre prisa!

Ello es que *Valerito* quedó bien en el primero; en el segundo al rematar un quite le enganchó, ocasionándole un puntazo de a guisa consideración en el costado izquierdo, al torero, no al quite, es natural. *Carbonero* tuvo suerte y ha sido de nuevo contratado para una corrida.

¡Señores, suceden cosas que yo no acierto á explicarme! ¡Mire usted que dar cornadas los picaros alemanes!

Beneficio de "Platerito,,

POR EL HILO, DE OBLIGAO

Se celebró la anunciada corrida á beneficio de este modesto banderillero, en Córdoba, con cuatro novillos de Miura, Pablo Romero, Castellones y Julio Herrera respectivamente.

El de este último fué una deliciosa caricatura. Por una sensible equivocación, no puede ser de otra manera, mandó una especie de macho cabrío en lugar de un toro, y aquello fué la ipecacuana en el público. ¡Vaya una juerga! El primero de Miura, que por sus intenciones no cabía duda que lo era, dió una regular paliza al veterano *Pesca* sin otro detrimento que el de su virginal indumentaria. De los matadores sobresalió *Campitos*, pues *Manolito* y *Moni*, aunque valientes, no les sopló el naípe por el lado del pincho. Y no pasó más.

Lo que ocurrió en Ciudad Real.

Nos participa Ramírez, que los toros fueron grandes, con tipo de haber corrido en otros tiempos y edades, á *meneados*, que dicen los de la taurina clase. *Machaca* y *Marinerito*, valientes, en lo que cabe, con deseos de agradar.

Ocurrieron dos percances aunque sin gran importancia, pero fueron por el aire *Marinerito* y *Machaca* desnivelándose el traje; y no hubo más y yo creo que ya tuvieron bastante.

Por el aderezo.

Un mono sabio.

EL CIRINEO

U SEASE EL MOZO DE ESTOQUES

No crean ustedes que sirve cualquier mozo para llegar á ser de espadas.

Para mozo de copas, supongamos, en una taberna, y aun para mozo de café y para mozo de restaurant, puede aprovechar el que tiene una miajita de vista y perspectiva ú *perspetiva*, que también puede decirse aunque malamente sea.

El mozo de espadas es un aficionado al arte taurino, pero platónico, ú sea que no practica.

Gusta de andar entre toreros y aficionados teóricos y *practicantes*, y darse importancia por el puesto que desempeña á la vera del matador, en clase de bibliotecario particular, para limpiarle la ropa y los bolsillos, *¡aser mandaos*, y llevarle el estoque y muleta á la plaza en día de sesión.

Esto aparte de ayudar á vestir al artista, liarle en la faja, como un piullo mal comparado, forrar el puño de un estoque ó recoser una muleta cuando *sá meneaté*.

El mozo de espadas ú *espás*, hablando en clásico, se trata con *lo más mejó de la afición*, particularmente con los amigos del matador, á quien él protege.

—¿Ha visto usted como está ese hombre?—pregunta á uno de ellos.—Pues en Palencia hizo más *toavía*.

Y cuenta la historia del toro ladrón armao *de acá*—digo, *de acá*, él,—de treinta y nueve arrobas, sin rabo, y alargando el cuello y sin dejarse picar ni banderillar, ni saludar siquiera por el presidente.

Por fin, todo eso que se cuenta lo menos noventa veces en cada temporada cómico-taurina. Y luego viene lo de:

—Le empapó en los vuelos de la muleta, muy parao y estirando los brazos, le dió un cambio, dos naturales, uno y medio de pecho, le igualó, y se arrancó al volapié.... ¡Jesús!

—Gracias—contesta el aficionado á quien relataba el mozo de espadas la hazaña del matador.

—Cayó el toro como una pelota.

—¡Pobre animal!

—Se las traía, Don Jenaro, créame usted.

—¡Valiente animalito!

Cuando el mozo de espadas sirve á un matador novicio, le recomienda por cuenta propia á la benevolencia ú beneficencia pública y de la prensa normal ú profesional.

—Trátame usted bien al *Agusanao*, Sr. de Pelélez, que es un *gilen* chico y vale.

—Agradezco la noticia, responde Pelélez.

El mozo de espadas es una recomendación *pá su mataor*, cuando éste es *toavía naide*.

Le recomienda á un chico *picador* bueno y barato; á un *banderiyero* eléctrico ó á un peoncito muy *apañao*.

Y el matador atiende las indicaciones del mozo cuando no es *toavía naide*.

Si es un matador de verdad y de ruido, ni el mozo se atreve á recomendar, ni él atendería al mozo, ni al mismísimo Gobernador de la provincia.

Al contrario, el muchacho le dice cuando le habla: *señó fulano*.

Y anda en un pie, menos en la defensa de su matador, que en esto se echa á cuatro y muerde.

—¡Qué bien fumas, Veneno!—le dice algún novillero, cuando le ve consumiendo un tabaco de la Vuelta Arriba ó de siete revueltas.

—Amigo; *jecharse un mataor* como el mío,—responde con altivez el mozo de espadas.

—¡Digol! ¡Pues y en lo tocante á indumentaria y señorías? *tó lo que le regala el matador*.

Y presume y se pone moños. Ya lo creo; bien puede ponérselos. ¿Quién como él?

—¿Ocupaciones? Casi ninguna, fuera de las indicadas.

—¿Responsabilidad? La de cuidar de los *vestios* y de los estoques.

—¿Gajes? Muchos.

Y la confianza completa del jefe y de la cuadrilla.

Y viajar gratis y tocar la guitarra, y aun cantar, alguno de ellos, también gratis.

Y ver toros, y ser un *périto* en el arte, si á mano viene.

—¿Qué están sujetos á equivocós?

Recuerdo que al mozo de espadas que usaba un matador muy conocido, solía olvidársele alguno de los telegramas en que el diestro notificaba á la familia y á varios amigos el resultado de la corrida.

Quejósse al matador un amigo íntimo por la falta de telegramas.

Llamó el diestro, en presencia del amigo, al mozo de espadas y le preguntó:

—¿Dí, no te he *mandao yo toas las corrias* que pongas parte á Don Fulano?

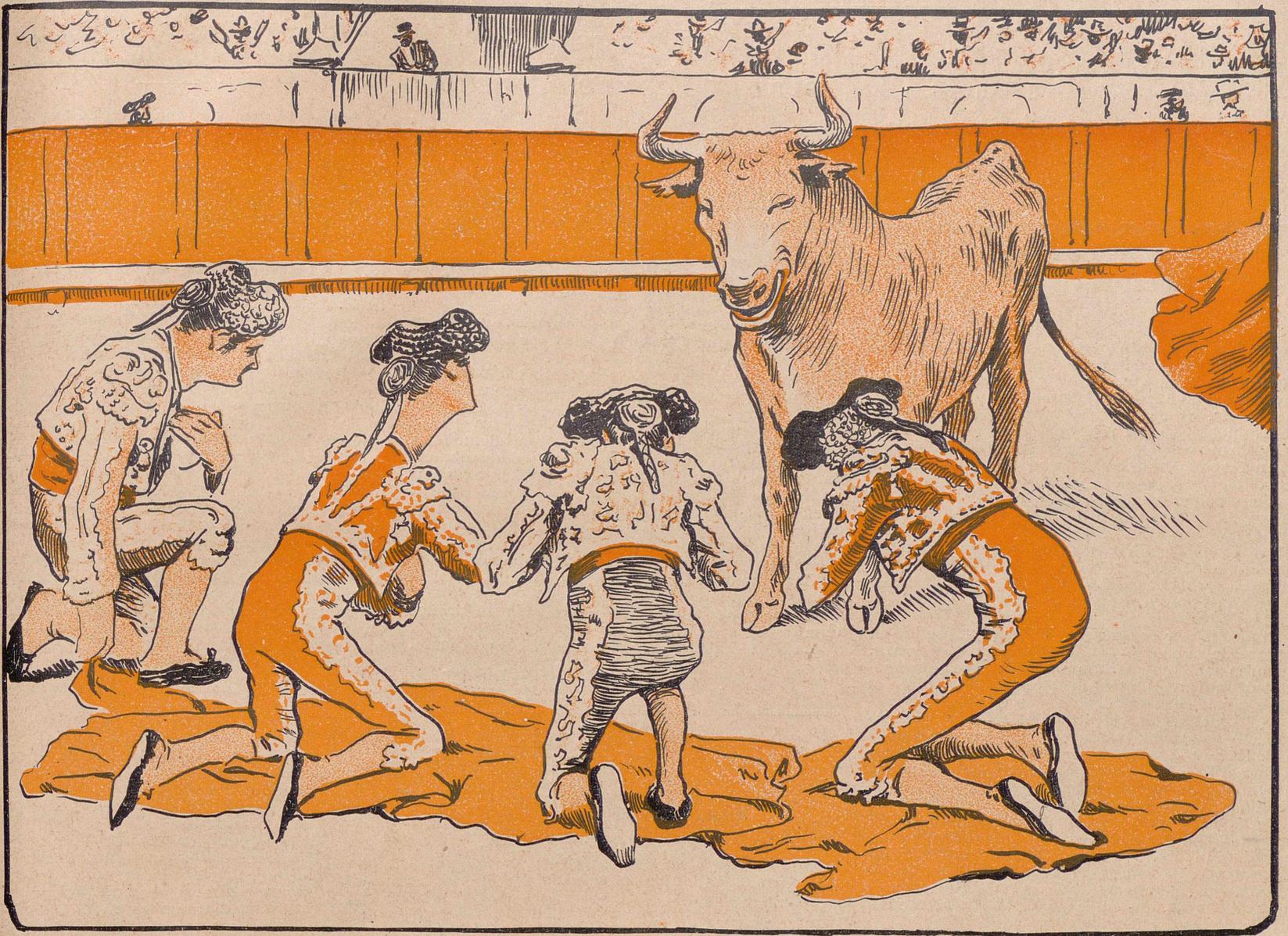
—Sí, señor,—respondió el mozo.

—¿Y por qué no lo ha recibido?

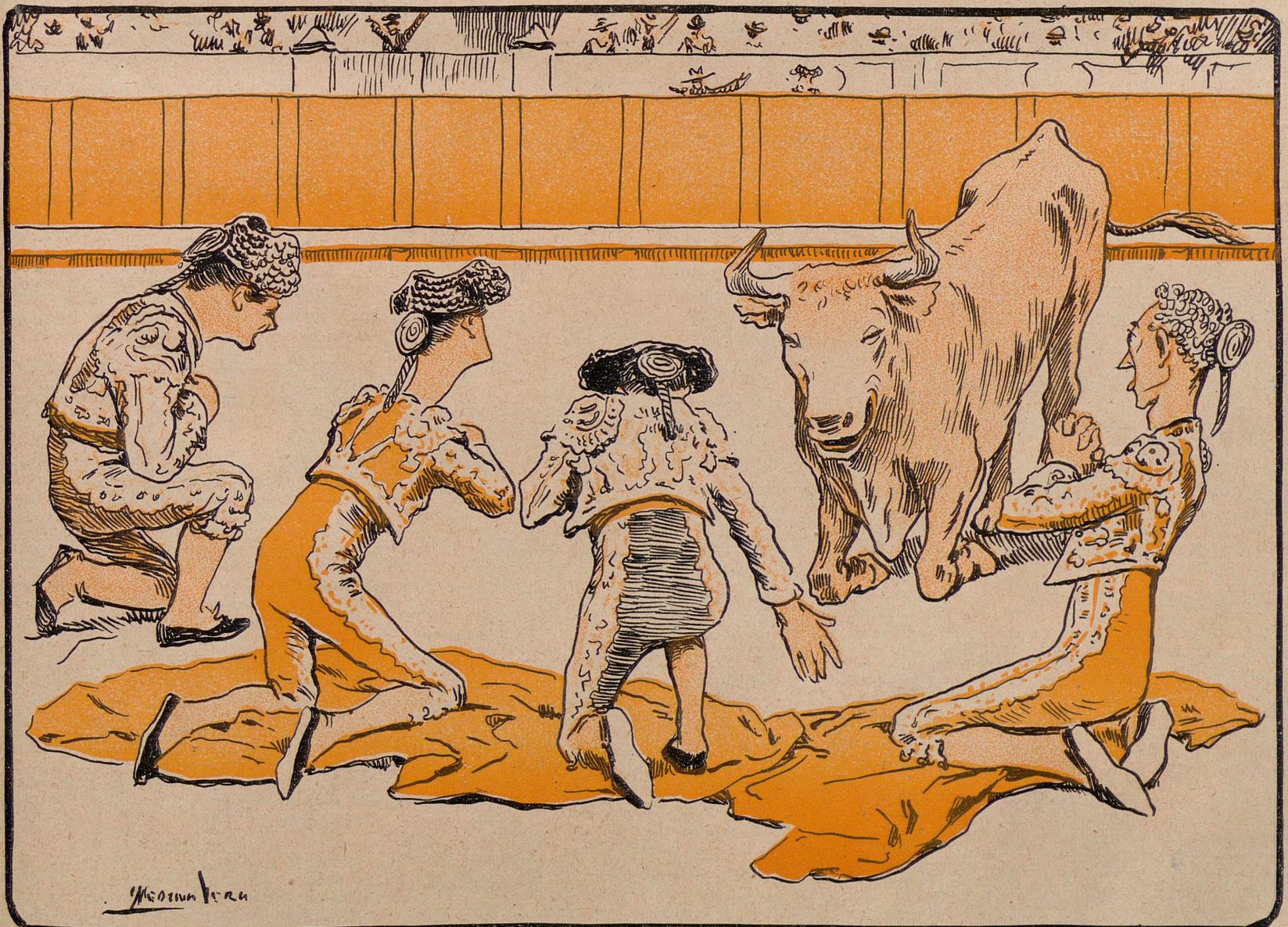


SAN PEDRO (á Patatero y Blanquito).—¡Razón tenía San Pablo cuando me dijo que no bajase á veros porque me iba á aburrir soberanamente!
¿Quién os manda meteros en la tradicional camisa de once varas? ¿Por qué habéis hecho eso?
Patatero.—¡Por seis mil reales que nos han dado á cada uno, señor! ¡Y como Blanquito tenía que librarse de quintas!

UN DETALLE DE LA DESPEDIDA DE "BOMBITA,"



Comienzan á torear al alimón dos, continúan tres y se arrodillan cuatro, y naturalmente el toro se sonríe.



Y dice el toro con muy buen sentido: ¿Y por qué no me he de arrodillar yo también?

Eso será cosa de Correos.
—¿De Correos? ¿O por guardarte tú los *seyos*?
—¡Ea!
—Pues mira, que te vas á dir á la calle pero ya mismo.
—Pero, señor, si yo no sabía... y por *economisar*...
El amigo medió y quedó en su puesto el muchacho, quien decía al amigo del matador:
—Vea usted lo que son los hombres, ¿eh? ¡Vaya un *agracimiento*!

HULE AL POR MAYOR

¡No dirán ustedes que el día de San Pedro no fué aprovechadito para la gente de coleta! Mientras en Madrid, el insigne *Blanquito* y el no menos insigne *Patatero*, elevados á la categoría de eminencias por obra y gracia de algunas buenas almas nos hacían *de reir*, banderilleando y estoqueando seis inocentes bichos de la casa Ibarreña, por ahí en las plazas de provincias, los pobres novilleros de menor cuantía, se dejaban *matar* para poder *vivir* de los toros.

¿Qué creían ustedes que no había toros y que la raza había degenerado á juzgar por lo visto y admirado en la plaza de la Corte?

Toros y toros los hay de diferentes castas, hechuras é intenciones.

Lean, lean los respetables y queridísimos lectores y verán como ha habido sucesos para todos los gustos y aficiones.

El picador *Brazo fuerte*, de Valladolid, recibió en la plaza de su pueblo natal tan tremendo porrazo, que hubo necesidad de administrarle inmediatamente los últimos Sacramentos, estando moribundo el pobre á consecuencia de la lesión recibida.

En Córdoba, y al celebrarse el beneficio del desgraciado banderillero *Platerito*, que figuraba en la cuadrilla de *Corchaito*, el primer toro enganchó á un tal Rafael Ramos, *Pesca*, produciéndole una herida de ocho centímetros de extensión, por tres de profundidad, en la región glúteo-sacra izquierda.

En Talavera y al resbalar en la arena á la salida de un quite, el *casí* matador de abono en la plaza de Madrid, Manuel Gallego *Valerito*, fué cogido por un toro, resultando con una cornada en el costado izquierdo. Su compañero *Carbonero*, tuvo que despachar tres toros, los cuales tuvieron la amabilidad de llenarle los bolsillos de golpes.

En Lorca, el joven novillero Julio Linares, *Campana*, dió la vuelta de idem sobre el pitón del bicho, resultando el infeliz con una cornada en el vientre.

En Haro, el diestro *Moreno de San Bernardo*, salió con su correspondiente volteo, acompañado de un señor varetazo y una intensa conmoción.

También *Muzzantínito*, en Valladolid, hizo su oposición para ingresar en la compañía gimnástica del circo de Parish, y hasta un señor *Tancredo* falsificado, tuvo el capricho de abandonar el pedestal cabeza abajo, por el fútil motivo de que un toro le suspendió en el momento supremo. Pero el bicho se penetró enseguida de que la efigie no era la del propio y auténtico D. Tancredo, y lo abandonó después de la cogida aparatosa.

Y no hubo más cosa saliente en dicho día, que nosotros sepamos, porque en unas plazas eran los bichos tan inofensivos como los chotos lidiados en Madrid; que cogían, sí, pero soltaban enseguida; y en otras, el talento de los toreros debía ser mayor que la malicia de las reses.

¡Ahora, si se hubiera celebrado otro concursito en Zaragoza, como el de marras, entonces sí que el número de cogidas hubiera llegado á ser tan crecido como el de los mártires que se veneran en aquella capital!

Muerte de "Taravilla",.

José Martín, *Taravilla*, fué un banderillero muy aceptable, y en sus tiempos, un mediano matador de novillos, tan mediano que á determinadas plazas no podía volver, porque según él, antes de llegar, le salían al camino los toros que se había dejado vivos en otras ocasiones, diciéndole lúgubramente.—*Taravilla!* ¿Te acuerdas de lo que me hicistes padecer?

El pobre, hace ya algún tiempo que estaba sentenciado á muerte por una traidora enfermedad, que quería vencer á fuerza de buen humor y de un exceso de voluntad grandísimo. El mismo se daba *coba* prodigando agudezas de su ingenio y frases ocurrentes que eran justamente celebradas por los que tenían ocasión de oírle.—¡Que se joroben los que no tengan capa!—decía este año durante los rigores del invierno.—¿Pero por qué?—le preguntaban sus amigos.—¡Hombre, contestóle él, porque los que no la tienen, bastante *jorobados* están!

Fuó monosabio; estuvo en Río Janeiro; mató de novillero en Madrid; figuró en varias cuadrillas á las órdenes de notables matadores de toros, y el pasado miércoles salió de esta corte en dirección á Segovia para torear con Vicente Pastor, cuando al pasar por Villalva tuvo el pobre un ataque de disnea falleciendo repentinamente.

Humorista como de costumbre estaba *Taravilla* al arrancar el tren aquella mañana, sin saber que acaba de adquirir un billete para el otro mundo.

DESDE LISBOA PLAZA DE CAMPO PEQUEÑO

Se lidiaron toros de D. Luis de Gama, que resultaron ¡ay! mansos sin la menor atenuante, pues por no tener ni tuvieron presencia.

El caballero José Bento de Araujo, se lució en el primer toro al que pusc, con su acostumbrada valentía, muy buenos hierros. Toreando con Serra en cambio dejó bastante que desear, pues hay que tener en cuenta que Serra, como *Quinito* entre ustedes, es de los que torea con ventaja, ganándoles siempre la cara á los toros.

Convendría en vista de sus fracasos, que fuera pensando en mudar de oficio. ¡Hay por esos mundos tantos y tan productivos!

Morgado que se presentó en malas condiciones nada pudo hacer ante la mansedumbre de las reses.

Cocherito de Bilbao que actuó de espada se hizo pronto dueño de las simpatías de los aficionados, escuchando una ovación tan grande como merecida. Observamos que sabe torear, que los aplausos no le enloquecen y que en todos los momentos es dueño de su persona; demostró con el capote que se coloca bien, entrando oportunamente á salvar los accidentes de la lidia.

En banderillas no estuvo tan afortunado. Con la muleta dió algunos pases bien rematados y con conciencia.

De los banderilleros hay que colocar en primer término á Tomás de Rocha.

La entrada floja y el papel por el propio suelo.

Escardado.

UN PRESUMIDO

En una tienda de vinos de la calle de la Ruda, sentados junto á una mesa redonda, pintada y socia, había seis ciudadanos, congregados en tertulia, trasegando en sendas copas torrentes de sangre de uva, que formaba al escanciarla encajes de rica espuma.

Uno de ellos, el más joven apodado el *Tentaruja*, por su afición á las tientas de bravas reses vacunas, estaba despotricando con el calor de la curda sus pintorescas hazañas en taurinas aventuras.

—Una vez—decía el hombre con voz firme y campanuda—se me arrancó un toro negro propio y auténtico Miura, estando yo distraído viendo una jaca andaluza que retozaba en el prado alrededor de una burra manchega, para más señas, y si no es por mi frescura, cuando me le vi venir donde yo, hecho una furia, fuí y me quité la chaqueta al verme cuasi en la cuna, pasándomelo por alto, quebrando con la cintura, y gracias al *Matamoños* que vino el hombre en mi ayuda, hace dos años lo menos que estoy en la sepultura. Otra vez en otra tienda de la vacada de Surga estaba este cuerpo bueno.... Pero, óyeme *Tentaruja*, ¿crees que estamos dispuestos á escucharte más tontunas? —le interrumpió el más anciano, hombre de muy malas pulgas, y siguió en tono zumbón: —Sabes lo que una pantufla; ni conoces á las reses y soñaste lo del Miura, ni has ido nunca á los toros ni tú has ido á tientas nunca, es decir, si has ido á tientas.... ¡cuando has caminao á obscuras!

Felix Méndez.

En Puerta de Hierro.

Se celebran en este pequeño circo taurino *solemnísimas* becerradas así, á la chita y callando, para que no se entere Jacinto Jimeno y tome copia de lo que allí se realiza. Los novillos que se lidian, sino son de lo más granado que hay por las dehesas, allá se van en punto á romana y pitones con los que se lidiaron últimamente en la plaza de Madrid.

El otro domingo en Puerta de Hierro, se dieron nada menos que dos becerradas, una por la mañana y otra por la tarde, y la de la noche no se pudo celebrar, porque no se había instalado la luz eléctrica.

Por la mañana, varios empleados de la Casa de Campo, lidiaron, banderillearon, mataron y arrastraron dos bravos becerreros, y después se los comieron al aire libre y en santa paz y plácida armonía.

Y por la tarde, los señores aficionados al género de punto, pertenecientes al gremio de camisería, dieron su media corrida, que resultó brillantísima y abundante en emociones.

Los novillejos salieron tan bravucones que hasta cogieron al asesor D. *Mauvicio*, un antiguo diestro que no piensa retirarse del toreo hasta que lo echen.

La comisión organizadora de esta becerrada tomó el importante acuerdo, que debe ser incluido en todos los reglamentos taurinos que rigen en diferentes plazas, disponiendo que en el acto, y sin apelación de ninguna clase, fueran multados los matadores que no pudieran despachar su toro respectivo, y los banderilleros que no cumplieran con su obligación y se quedaran con los palitos en la mano.

¿Qué tal la idea? ¿Hace?

Y si este acuerdo implantado estuviera ya, de fiyo que en la pasada corrida de nuestro circo taurino, no hubiera cobrado un cuarto el veterano *Blanquito*. Animo señor de Niembro y ojo señor Don Jacinto, que por este medio tienen toreros bien baratitos. Un marronazo, una multa; medio par que del morrillo se desprende, multa y media; y si se acobarda el chico y no le llega á la cara y no pareo, el castigo tiene que ser muy severo; y si queda vivo un bicho porque el matador no puede cumplir lo que ha prometido, entonces la multa pasa á su grado más grandísimo, y el pobre no cobra, y paga costas, daños y perjuicios. ¡Pero ¡ay! esos camiseros fueron puntos filipinos, porque cumplieron mejor que *Patatero* y *Blanquito*!

HERRADERO

En Villalva ha recibido el pasado día 30, cristiana sepultura, el cadáver del banderillero madrileño José Martín (*Taravilla*), muerto á consecuencia de un vómito de sangre, en el mismo pueblo, el día anterior.

En la presidencia del duelo figuraban los diestros *Lagartijillo*, en cuya cuadrilla figuró muchos años como banderillero *Taravilla* y Vicente Pastor.

¡Descanse en paz el diestro madrileño!

Nuestro querido amigo *El Barquero* en un artículo conmovedor publicado en *Heraldo de Madrid*, relatando el banquete dado en obsequio de *Bombita I*, llama al más pequeño de los Torres, *nebulosa* del arte taurino. ¡Ya tiene ahí el incipiente torero un bonito seudónimo: Manuel Torres, *Nebulosa*! ¡Mucho más que *Bombita III*! Y sobre todo que así se evitarán confusiones el día de mañana, en la Historia!

Menú taurino, que se prepara para San Sebastián. En Agosto, día 7, torearán *Quinito* y Montes; el 14, Fuentes. *Bombita chico* y *Machaquito*; el 15, los mismos espadas; el 21, *Lagartijo*, *Machaquito* y *Gallito*, y el 28, Fuentes y *Bombita chico*.

El 4 de Septiembre habrá también una corrida, en la que torearán *Quinito*, *Bombita chico* y *Gallito*. El ganado de estas corridas pertenecerá á las vacadas de Saltillo, Cámara, Ibarra, Urcola, Campos y Concha Sierra.

Nuestro consecuente y entusiasta *Dulzuras*, se muestra partidario de suprimir en lo sucesivo, de los telegramas de provincias, tanta y tanta oreja como se confecciona por esos mundos.

Nosotros hace ya mucho tiempo que le hemos dado un corte á esas expansiones telegráficas.

Y retiramos lo de las orejas, así no tuviéramos más que una para oír. ¡Nada, compañero *Dulzuras*, guerra á muerte á las orejas! ¡Hay que procurar que no asomen nunca, que se dan casos entre algunos respetables *coufrères*!



Según una desconsoladora estadística, todavía no han empezado sus tareas en el presente año, los matadores de toros *Padilla*, *Conejito*, *Pepe-Hillo*, *Jarana*, *Murcia*, *Bolo* y *Gorete*.

¿Pero que hacen esos empresarios que no sacan ánimas?

¿Estarán esperando que pase la calor?



Nuestro no menos querido amigo *NN*, que con ocasión de la despedida de *Bombita* ha figurado en todas las instantáneas alusivas al acto, hasta el punto de sumirnos en la más dolorosa confusión, dudando cual de los dos era el que se retiraba, agotando todos los adjetivos en loor y gracia del *Patatero*, por su *tour de force* en la última corrida, echa mano de los caracteres de imprenta y dice:

«Lo dicho:

Patatero, *Patatero* y *PATATERO*»

¡Hombre, eso de agotar la cursiva, la verdad, nos parece excesivo!



Novillada en Valladolid.

La novillada que se celebró en esta capital el pasado día de San Pedro, tuvo una nota triste.

El picador *Eladio García*, en una tremenda caída, se fracturó el cráneo. Viaticado inmediatamente el desgraciado lidiador, ha fallecido á consecuencia de tan funesto percance.

Mazzantinito mató bien un toro; en los demás quedó regularmente. También sufrió algunos achuchones.

Los toros mansurroneos, pertenecían á D. Filiberto Mira.



Ha cesado en sus funciones de corresponsal literario en Alicante, del semanario *Imparcial Taurino*, el conocido escritor taurómico que firma con el seudónimo *Hule*.



Según se miente en algunos círculos taurinos, parece que *Patatero* ha tomado al pie de la letra lo del otro día y trata de seguir la carrera de matador, desde la próxima temporada.

Nosotros que le queremos bien, nos permitiremos recordarle convenientemente reformada aquella piadosa advertencia del célebre Padre Claret:

¡Ah, *Patatero*; matando, al montón irás saltando!



Para las próximas y tradicionales fiestas de Calatayud, en este verano, están contratados los diestros Montes y *Machaquito*.

Las corridas serán dos.

Estos mismos espadas en unión de Fuentes son los escriturados para las corridas de Santander, donde se lidiarán para las cuatro tardes toros de Miura, de la viuda de Concha y Sierra y Pablo Romero, respectivamente.

Montes y *Machaquito* también....

Pero no, ya renunciamos á dar sueltos como éste, porque á los que no torear, se les alargan los dientes



Con seis jóvenes de Cámara, se las entenderán el próximo día 10 de Julio, en el Puerto de Santa María, los espadas *Algabeño* y *Lagartijo*.

En ese mismo día, y como anunciamos oportunamente, se verificará en la plaza de Barcelona, la *reprisse* del espada cordobés *Conejito*.

Que otra vez vuelve á la arena según los amigos suyos, para comerse los toros como pueda, incluso crudos.



Maura tan amigo del concordato, se declara, para que se vea lo que son estos hombres *super-gobernantes*, enemigo de las corridas de toros.

Dicen los periódicos de Barcelona que el Presidente de la Sociedad protectora de animales de aquella capital, escribió un detenido y documentado mensaje á Maura, que como ustedes saben, es también Presidente de la Sociedad protectora de los conservadores que le siguen, que de los otros *ipso facto* como dicen por los suburbios de Madrid, en la que le pedía el hombre nada menos que la supresión de las corridas de toros, así con la misma facilidad que Sánchez Toca ha trasladado al fiscal de Jaén.

Maura naturalmente ha escrito á ese señor que ejerce de hada protectora de los animales en Barcelona, manifestándole que á él le parecería de perlas suprimir las corridas de toros, pero que la fiesta está muy arraigada y que así por una especie de Real decreto, no se pueden desentrañar de cuajo del alma nacional, sus más predilectas aficiones.

Maura aplaude la insistencia en protestar, como

él la tuvo para ser Presidente del Consejo y añade —palabras del gran mallorquín— «que la propaganda persuasiva necesita persistentemente actuar, preparando los actos de la autoridad, que de momento no serían oportunos.»

¡Ya lo ven ustedes, el Sr. Maura pide que le preparen el toro para entrar á matar!

Nada, nada, duro y á la cabeza, Sr. Presidente de la Sociedad protectora de animales de Barcelona.

¡Y qué no se podrían hacer pocas cosas útiles con el tiempo que va usted á perder en esa infructuosa campaña!



LA NOVILLADA DE AYER

Toros: tres del Duque y tres de Pérez de la Concha.—**Espadas:** «Bienvenida», «Camisero» y «Relampaguito.»

IMPRESIONES

El ganado no se hizo muy difícil, aunque lo lidiaron sin orden, y fué más que desecho de tonta, de cerrado; porque abundaron los toros tuertos, y cual más, cual menos, todos mansurroneos á última hora. Algo sobresalieron de los demás, los lidiados en primero, quinto y sexto término; el cuarto, que era de Pérez de la Concha, en cuanto tomó por equivocación el primer puyazo, volvió la cara por dos veces á las plazas montadas, y fué condenado á ser fogueado.

De todos modos, en conjunto, la novillada cumplió, habiendo merecido los elogios de la afición la presentación de los toros del Sr. Duque.

Bienvenida, como director de lidia, estuvo muy descuidado; el herradero se vió en los seis toros y eso que eliminando el quinto, los demás no tuvieron poder, ni para derribar, ni para acometer á los capotes. Como torero, *Bienvenida* tampoco pudo lucir sus habilidades, ni su repertorio; nos hizo ver únicamente que tiene desenvoltura manejando el capote y la muleta; pero en cambio, como la tranquilidad le faltó; le fué imposible demostrar que es un torero que *para*, y que sabe dar á los toros la fama que sus condiciones exigen, porque en su primero, que tuvo la querencia entre el cinco y seis, no hizo otra cosa después de los primeros pases que le dió, en los cuales se adornó algo, que malgastar el tiempo, empeorar las condiciones del veraguño por titubear demasiado antes de entrar á matar, pues hasta una vez se le arrancó el animal al mismo tiempo que lo hizo él; gracias á que lo mató recetando una estocada con mucha habilidad; el público se dió por satisfecho guardando silencio.

En su segundo, que fué un becerrete, suelto de carnes y falto de bravura, estuvo cerca y trató de sacar partido de la escasa codicia que tenía; pero terminó por aburrir al toro y hacer que la faena se hiciera pesada, hasta el punto de que la Presidencia le enviara un aviso. Con el estoque no tuvo gran fortuna, pues eliminando el primer pinchazo que fué bueno; las estocadas resultaron tendenciosas. Banderilleando al sexto, como toreando y matando. En lo único que estuvo bien fué auxiliando á *Relampaguito*.

Camisero se diferencié muy poco de *Bienvenida*. A su primero lo toreó de muleta cerca, pero muy precipitado y perdiendo terreno, y terminó su cometido de una muy caída esquivando la reunión. En el quinto, que brindó á D. Angel Canga-Argüelles y familia que ocupaban barreras del uno, con la muleta se estrechó algo más, pero sin llegar á lucirse, y dió una delantera y caída, dos pinchazos y un descabello.

Pareando al sexto estuvo obcecado en grado sumo, tratando de parearlo sentado en la silla cuando la res, aunque brava, se quedó un tanto apurada de facultades y recelosa de resultados de un par que puso *Relampaguito*. Este proceder dió lugar á que el público dijera que más que querer parear, lo que trataba era dejar en malas condiciones al toro para que el *Relampaguito* no pudiera lucirse.

En quites quedó mejor que sus dos compañeros. **Relampaguito**, que toreó por primera vez en esta plaza, fué el héroe de la corrida, á pesar de que se le vió algo cohibido y de que dió á entender que ha debido torear pocas corridas con picadores; pero si manejando el capote y la muleta es *cortito*, en cambio, lo que hace no es de *tila* y le sobran nervios y serenidad para ponerse delante de toros, como fué á su primero, que era de respeto, y posee la valentía para tirarse á matar sin echar el pie derecho atrás dejando á la vez irse detrás de la espada.

Mató sus dos toros muy bien, y el público en masa le aplaudió sus recursos, porque comprendió que á un muchacho de diez y siete años y valiente no se le puede hacer otra cosa que batirle palmas, cuando consigue la tarde de su *debut* que el público prevea en este novel espada un buen matador de toros.

De los peones: pareando *Vito*, *Titi*, *Chato de Zaragoza* y *Mellao*; en la brega el *Chato* y *Vito*.

De los de aupa, en esta novillada, ninguno hizo nada de particular; y dicho esto dejo la pluma y me despido hasta la próxima.

E. Rebollo.



Novillos en Valencia.

3-20-27

Celebróse la novillada anunciada.

En la primera parte lidiáronse toros de Tabernero, que resultaron malos y estaban destinados para los rejoneadores Mariano de Ledesma y *Badila*.

El primero, á pesar de la mansedumbre de los bichos, quedó bastante regular.

En cambio el segundo, estuvo malo y desacertado.

A continuación se lidiaron seis toros de Otaola, que resultaron topones.

En total aceptaron 30 varas, por 9 caídas y 6 caballos.

Revertito, que toreaba por primera vez después de la cornada que tuvo estoqueando en este circo hace poco tiempo, quedó bien en el primero y superior en el cuarto, siendo muy aplaudido.

De segundo espada actuaba *Bombita III*, que no pasó de regular en el segundo, quedando en el quinto malamente.

Fué obsequiado con una tanda de pitos que no tuvo fin.

Gallito chico quedó regular en el tercero y cumplió bien al lado de su colega en el sexto.

La novillada resultó en conjunto nada más que regular, aunque algo aburrida.

Chopeti

En Burdeos.

3-22-35.

LA COGIDA DE MAZZANTINITO

Toros de Urcola, cumplieron sin excederse.

Despacharon siete caballos.

Campitos quedó bien en conjunto.

A consecuencia del percance de *Mazzantinito*, tuvo que matar cinco toros, por cuyo motivo el público aplaudió su buena voluntad.

En su primero *Mazzantinito* se portó como un hombre, obteniendo muchas palmas.

Al cuarto toro lo muleteó con arte, y al entrar á matar, fué cogido aparatadamente, impresionando al público.

El muchacho ingresó en la enfermería, donde fué reconocido, resultando con varios varetazos en el pecho y una herida leve que le impidieron continuar la lidia.

Entrada, buena.

Cardier.

Toros en Oporto.

3-22-15.

Toros de Luis Gama, buenos.

Padilla valiente toreando de capa y de muleta.

Panderilleó con cortas y su trabajo fué aplaudido.

Barata.

BUZÓN DE "DON JACINTO,"

J. C. (Madrid). Fotógrafo.—Muchas gracias por su atenta carta. El que usted dice es un pobre diablo que anda por Barcelona y nada tiene que ver con el *fresco* á que hace usted referencia. Es casado y con hijos y vive del *valor* en el pedestal, como usted ve. Es cuanto he podido averiguar en obsequio suyo. Y usted mande.

Un aficionado (Madrid).—Gracias por sus elogios y por el trabajo remitido, pero ¡ay! amigo no conoce usted á los aficionados. Ya el año pasado intentamos algo de eso y ¡magras! Todo el mundo protesta, eso sí, pero á la hora de hacer algo práctico como se dice en los banquetes, dicen: ¡ahí queda eso!

J. M. (Alicante).—Recibida su atenta postal que agradezco mucho y haremos presente.

C. R. (Oviedo).—Por el próximo correo se le envía la colección que pide.

J. N. (Huelva).—Ese número está agotado y vive Dios que lo sentimos, pero ya comprenderá usted que reimprimirlo son palabras mayores. ¿No le parece?

J. M. (Salamanca).—No, poesías hablando del temerario alarde del espada, dando muerte á la fiera, y de la multitud que aplaude estruendosa la gallardía del gladiador moderno, no, no, por Dios. ¡Primero el tífus exentemático ó á Maura durante dos quinquenios, que no sé cual sea peor!

Anuncios Ilustrados



ZAPATERÍA DE A. Sáez.

Si este señor va seguido de una numerosa escolta, es porque en casa de Sáez se compra siempre las botas, y hace bien, pues he sabido por muchísimas personas que Sáez como zapatero es el propio *sursumcorda*.

Caballero de Gracia, 23 dup.^o,
y Alcalá, 43.



COLMADO Y FREIDURÍA al estilo andaluz.

¡Diera yo cinco mil duros, de tenerlos, en seguida por aquella encantadora pescadilla que me mira! ¡Si pudiera poseerte y gozar de tu sonrisa, á mi lado el propio Maura... una triste zapatilla!

Visitación, 3.



Trevijano, sastre.

—¿Quién te viste, prenda mía que vas hecho un soberano?
—¡Pero sí que eres obtuso!
¿quién ha de ser? ¡¡Trevijano!!

Florida, 8.



JOSE URIARTE

SASTRE ESPECIAL EN TRAJES DE LUCES Y DE CALLE

El secreto de que estén tan alegres y contentos, es porque los viste Uriarte, que es el clásico maestro.

Calle de Zaragoza (Sevilla)



Venta y compra de antigüedades.

Oro, plata, pedrería, abanicos, acuarelas y armaduras formidables para vencer á las suegras.

Pedro Miranda y Suárez de Puga, Puebla, 6.

DOCTOR CARLOS FAURE

DENTISTA

Gabinete dental con arreglo á todos los adelantos.—Seguridad y exquisito arte en todas las operaciones dentáreas.—Dentaduras postizas garantizadas y de inmejorables resultados.

Fuencarral. 39 y 41.

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS A LA COCAINA

Lo más eficaz para combatir las toses y afecciones de la boca y garganta.

ELIXIR ANTIBACILAR BONALD

DE THIOCOL COMPUESTO

LO MEJOR PARA LAS ENFERMEDADES DEL PECHO

ACANTHEA COMPUESTA BONALD

El medicamento más enérgico contra la neurastenia y la debilidad del organismo.

Farmacia del Dr. Bonald.
NUÑEZ DE ARCE, 17.—MADRID

IMPRESA, LITOGRAFÍA, FOTOTIPIA, FOTOGRAFADO Y ENCUADERNACIÓN

DE

FERNANDO RODRÍGUEZ DE SILVA

Argantonio, 5, 7 y 9. — CÁDIZ. — Alcalá Galiano, 4 y 6.

Especialidad en carteles, programas y billeteaje de toros y toda clase de festejos.
Exportación á provincias.

REPRESENTANTE EN MADRID

Juan Manuel Rodríguez

TORRECILLA DEL LEAL, 14

DON JACINTO

Semanario taurino.

Se publica los lunes.

ESPAÑA Y PORTUGAL

7 PESETAS LA TEMPORADA (MARZO Á FINES DE OCTUBRE)

CUATRO MESES 4 PESETAS

UNIÓN POSTAL: 10 pesetas toda la temporada

Número corriente, 15 céntimos. — Atrasado, 25

Colección de 1908: 5 pesetas en España, y 6 en el extranjero